

Disquisiciones de un lector común

José Antonio Ramos Sucre:
La esperanza,
el ánimo acechante

Nelson Tepedino L.

"... una imagen poética da testimonio de un alma que descubre su mundo, el mundo en el que quisiera vivir, donde merece vivir".

Gastón Bachelard (1)

"... la vida, impertinente amada que me cuenta amarguras".

José A. Ramos Sucre (2)

El 9 de junio de este año celebramos el centenario de José Antonio Ramos Sucre, poeta cumanés cuya solitaria y atormentada vida rindió sus frutos en una de las más singulares voces poéticas venezolanas de este siglo. Su obra, breve en extensión, densa y profunda en forma y contenido, ha suscitado un vivo interés en los últimos 30 años, aunque, salvo notables excepciones, fue muy poco comprendida por sus contemporáneos. En realidad, quien se acerca por primera vez a sus textos poéticos es muy probable que los encuentre misteriosos y crípticos. Toda su poesía está compuesta por breves fragmentos de "prosa poética" muy rigurosa desde el punto de vista formal y que constituye el despliegue de un verdadero universo de imágenes simbólicas y referencias culturales. Como bien dijera Carlos Augusto León, uno de sus primeros biógrafos y comentaristas, todos sus poemas son como gemas preciosas, "Piedras Mágicas" (3), tallados con el rigor y la paciencia de un orfebre. Son textos redondos, exigentes y profundos.

Este breve ensayo pretende ser un pequeño homenaje a este gran poeta venezolano. No es una reflexión "crítica", especializada. Es simplemente la reflexión de un lector común que ha experimentado una muy cercana e íntima relación de lectu-

ra con la obra del bardo cumanés. Son ideas sueltas que, en el fondo, quizás hablen más del lector que del autor, pero que son el resultado de un encuentro y de un diálogo. En esto reside su valor y también su limitación.

LA VIDA DEL POETA

José Antonio Ramos Sucre nació en Cumaná el 9 de junio de 1890 y se suicidó en Ginebra en junio de 1930.

Esta lacónica frase encierra el misterio de uno de los dramas vitales más intensos y trágicos de las letras venezolanas. No puedo dejar de sentir que ese drama está detrás de las letras danzantes de sus poemas. Es su savia secreta. Allí están, para quien sepa verlas, la soledad, la violencia, la oscuridad, la tristeza sin fin y la desesperanza de una vida humana. Y también, creo yo, el destello anhelado de un deseo no realizado en la vida del poeta, la débil y lejana luz de una esperanza inédita, casi escatológica, que ilumina las playas de una tierra nueva.

Ramos Sucre fue educado por su severo tío, el Padre Ramos, clérigo de Carúpano. De él recibió una estricta formación humanística. Ya de niño dominaba las lenguas clásicas y, en su adolescencia, aprendió varios idiomas europeos. Su in-

fancia no supo de juegos ni de afectos, sino de libros. "Carúpano fue un encierro. El padre Ramos ignoraba por completo el miramiento que se debe a un niño. Incurría en una severidad estúpida por causas baladíes. De allí el ningún afecto que siento por él. Yo pasaba días y días sin salir a la calle y me asaltaban entonces accesos de desesperación y permanecía horas llorando y riendo al mismo tiempo. Yo odio a las personas encargadas de criarme" (4). Encerrado en la biblioteca de su tío se gestó, en lo que tuvo de creador y también de conflictivo y fatal, su originalísimo mundo interior.

En 1911 se trasladó a Caracas, una vez graduado de bachiller. Su prodigiosa inteligencia le permitió graduarse de abogado sin necesidad de asistir a clases: la Universidad estaba clausurada por la dictadura de Gómez. Con su solo esfuerzo autodidacta fue capaz de rendir los exámenes necesarios cuando se reiniciaron las actividades académicas y obtener así el título de Doctor en Ciencias Políticas. Nunca ejerció su carrera.

Vivió de la docencia de las lenguas clásicas y de la historia en diversos liceos caraqueños. Carlos Augusto León, a la sazón uno de sus alumnos, supo pintar un entrañable retrato del maestro en su libro "Las Piedras Mágicas". "... recordaremos siempre aquellos ojos suyos, siempre entrejuntos, obligando al ceño a la perenne arruga, como si estuviesen ante una cegadora luz". (5). Ramos Sucre, gracias, a su dominio de las lenguas extranjeras, pudo también trabajar durante muchos años como traductor e intérprete de la Cancillería.

No había nada de extraordinario en su vida, salvo el misterio de su soledad infranqueable. "Tenía el aire de sacerdote de un culto extraño y olvidado... Había misterio en torno a su persona. Se intuía algún silencioso tormento en su vida solitaria... Más tarde hemos venido a comprender muchas cosas. Aquellos ojos suyos, entrejuntos como ante una luz brillantísima, aquel gesto de quien vive abrumado por cansancio y tormentos límites, aquella voz en lucha contra ruidos no escuchados por nosotros, eran, bien lo sabemos ahora, los de un hombre culto y solitario "cuyo afligido espíritu era tan sensible que podía servirle de imagen un lago acorde hasta con la más tenue aura, y en cuyo seno se prolongaran todos los ruidos, hasta sonar recónditos" (6).

Nada extraordinario, salvo la poesía.

Ramos Sucre publicó tres poemarios: "La Torre de Timón", en 1925 y "El Cielo de Esmalte" y "Las Formas del Fuego" en 1929.

En 1929, a causa de que sus trastornos psíquicos se agravaban y el insomnio se hacía cada vez más insoportable, aceptó, con la esperanza de tratarse en Europa, el cargo de Cónsul en Ginebra. En esa ciudad, después de infructuosos intentos de tratar sus dolencias, ingirió, el 9 de junio de 1930, día de su cumpleaños, una sobredosis de hipnóticos para poner fin a su vigilia atormentada. La impertinente amada luchó cuatro días y cayó rendida, para siempre, el 13 de junio.

FAUSTO, EL SOLITARIO CONDENADO

Ramos Sucre es el solitario, el misántropo. "Incurable soñador, la realidad le

da en vano rudos alertas. Su espíritu responde muy poco a la impresión de la vida exterior, como un mar muerto de frío que deja de acompañar con sus rumores los del aire estremecido por ráfagas de hielo y de duelo. Sufre la pobreza con decoro cuando en su interior deseos incontenibles y nunca satisfechos se yerguen torcidos y violentos como áspides, y se acerca al porvenir muy hondo y muy negro como a un peligro". (7). Este fragmento de uno de sus poemas de juventud, escrito a los 22 años y no recogido en sus ulteriores poemarios, resulta casi oracular a la hora de leerlo después de conocer cuál fue el lamentable final del poeta. Esta es quizá la principal y más reiterada constante de su poesía: espíritus atribulados y solitarios, prófugos del mundo empeñados en una búsqueda sin fin, desvariada. Se trata de una hipersensibilidad herida por la realidad humana. El creador cristaliza mundos fuera del tiempo y del espacio, relatos po-

éticos que pertenecen al pasado mítico y remoto, pero a un pasado que se congela en cada poema. En ese universo de imágenes y símbolos, nacidos de una prodigiosa capacidad de lectura e imaginación, el poeta realiza su búsqueda.

Aparece una y otra vez la imagen que evoca al sabio fáustico: magos, hechiceros, eremitas, monjes, astrónomos. El propio Fausto protagoniza algunos cuadros poéticos. Hombres solitarios y apartados, empeñados en la prosecución de una sabiduría nueva y profunda que revele los misterios de la existencia. "Amo la paz y la soledad; aspiro a vivir en una casa espaciosa y antigua donde no haya otro ruido que el de una fuente, cuando yo quiera oír su chorro abundante". (8). "Fausto quiere pacificar su curiosidad, encontrar razones con que explicar de una vez por todas el espejismo del universo. Ha solicitado la inspiración de la soledad y domina abrupta cima" (9).

Esta "huída del mundo" no es una mera evasión "egoísta".

El problema es más complejo. Se intuye un misterio vital que inspira el mayor respeto. Hay una sensibilidad herida, hiperestésica. Hay un sufrimiento infligido por una realidad implacable. La búsqueda de una "casa espaciosa y antigua" recuerda la nostalgia por el refugio, la condición humana de intemperie y descampado que anhela una tierra nueva y prometida, una "casa" donde habitar, donde corra el agua de la fuente, símbolo de la vida, y en la cual podamos vivir respirando el reposo de la paz humana.

Pero la huída está signada por el desequilibrio, una escisión profunda en el hombre total que estamos llamados a ser. La casa es remota, ni siquiera se la puede rastrear en la realidad, porque la realidad parece estar maldita. La violencia ejercida en la niñez y la violencia que ha signado desde siempre la historia humana parece apoderarse del poeta. Hay una amplia gama de textos, sobre todo en su último poemario, impregnados de una violencia aterradora.

Generalmente se trata de personajes poderosos, reyes, ministros, eclesiásticos, poseedores de una crueldad sin límites, personajes que ejercen la más espantosa de las violencias sobre sus víctimas. (A pesar de todo, la realidad humana se hace patente con toda su crudeza en una poesía que aspira al más lejano retiro). Es una suerte de catársis contra el mundo que

Vadell Hermanos Editores y el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela

Anuncian que ya circula en todo el país:

Cuadernos
el **CENDES** 10

SINTESIS DE CONTENIDO

Revuelta urbana y desobediencia civil • Deuda y democracia en Venezuela: Los sucesos del 27 y 28 de febrero • Análisis socio-político a partir del estallido del 27 de febrero • Crisis en el Sistema Político Venezolano • Entrevista al Área Económica del Cendes • La cotidianidad de la sobrevivencia • La crisis de las expectativas • Los sobrevivientes salen a escena • La función social de las economías ilícitas • El tercer saqueo • ¿Acaso fue necesario? • Cronología de los hechos • Documentos: El Presidente Pérez habla a la Nación • La suspensión de garantías • El gobierno rectificó • Carta de Intención al FMI • Alocución del Dr. Rafael Caldera • Alocución del Dr. Gonzalo Barrios • CTV apoya a la Democracia • MAS: Sr Presidente: ¡Rectifique! • Declaración de la Federación de Centros - UCV.

DISTRIBUYE: VADELL HERMANOS EDITORES
Pedidos por los teléfonos: 572.52.43 - 572.31.08

se percibe como cruel y lacerante, quizá contra la "virtud antropófaga" (10) que, con violencia, el padre Ramos quiso sembrar en el discípulo. *"Ya ves como se vino elaborando mi desgracia. Suponte que yo era regañado por el padre Ramos y regañado por la plasta de mierda de Martínez Mata porque retozaba con los niños de mi edad, a los once años, en la plaza de Santa Rosa"* (11). Sólo se sembró la debilidad y el resentimiento.

Pero el principal signo de ruptura está en la tristeza infinita de quien se siente apartado de la vida, tan espiritualmente enfermo que es incapaz de reconciliarse con el mundo que le tocó vivir, percibido en lo más hondo como cruel, lacerante. La mayoría de los poemas dejan finales tristes, pesimistas, en los cuales la muerte empieza a sentirse, cada vez más, como la única reconciliación posible. *"Yo quisiera estar entre vacías tinieblas, porque el mundo lastima cruelmente mis sentidos y la vida se aflige, impertinente amada que me cuenta amarguras"*. *"...reposaré eternamente y no lamentaré más la ofendida belleza ni el imposible amor"* (12). Esta es la tónica dominante de su obra. La realidad parece ensañarse con ciertas sensibilidades, deja poco o ningún lugar para algunos.

En otros poemas el ideal de la soledad cobra tintes más humanos, más cálidos. Son textos que hablan de una nobleza fundamental en el corazón del atribulado, de una aspiración humana: *"La indiferencia no mancilla mi vida solitaria; los dolores pasados y presentes me conmueven... me lastima la melancolía invencible de las razas vencidas... son mis hermanos y los amo... no rehuyo mi deber de centinela de cuanto es débil y bello"* (13). *"... yo quiero el bien de todos los hombres"* (14).

Pero no es posible ni siquiera esa soledad solidaria, viejo ideal monástico, búsqueda de un hogar digno para aquel *"cuyo afligido espíritu era tan sensible, que podía servirle de imagen un lago acorde hasta con la más tenue aura, y en cuyo seno se prolongaran todos los ruidos, hasta sonar recónditos"* (15). Sin quererlo o no, aquel hombre estable en medio del mundo. Y no pudo soportarlo. Esta vez, los negros presagios ganaron la batalla.

LA VIRGEN Y LA GOLONDRINA

Fausto, sin embargo, puede ser redimido. Hay dos símbolos constantes en la poesía de Ramos Sucre que, a mi juicio, intentan guiarnos hacia la otra posibilidad de la historia, la que Ramos Sucre no pudo ver y que constantemente se nos oculta en nuestra cotidianidad, pesadamente



real. Se trata de la reconciliación con la vida y la esperanza de una resurrección. La mujer y la golondrina.

"Me he fatigado en vano por descubrir el vestigio de una mujer ausente de este mundo. Yo deseaba restablecerla en mi pensamiento" (16). *"La hermosa vela y defiende mi vida desde un templo orbicular, rotunda de siete columnas"* (17). *"Una mujer, viajera en un carro tirado por leones, me invitó a su lado y me inspiró una confianza viva"* (18). *"Celimena se negaba al sinsabor de la tragedia, volvió a la mente a las seducciones del pasado veneciano y las sumaba a la realidad, de donde había desenterrado el pensamiento del mal y de la muerte"* (19).

En muchos poemas de Ramos Sucre aparece, una y otra vez, una nostálgica imagen femenina, señora o virgen bienhecho- ra. Según la interpretación de Carl Gustav

Jung, la imagen femenina en los sueños y la fantasía representa los requerimientos del "ánima", la feminidad que habita en todos los seres humanos y cuya integración es de importancia vital para el equilibrio y la armonía de la personalidad. Representa el "eterno femenino", la mujer interior, la única fuerza capaz de vencer al mismísimo diablo y redimir a Fausto. Representa los deseos más profundos del hombre, los que en definitiva pueden sanarlo. El simbolismo de la virgen está íntimamente relacionado con la Madre Tierra, la fecundidad y la vida. Parte de su función psíquica está destinada a orientar la personalidad hacia el lado corporal de la existencia. En Ramos Sucre, un poeta cuyos personajes son fáusticos y por lo tanto sumamente masculinizados, el ánima aparece como un llamado a la reconciliación con la totalidad de la vida, el anhelo profundo del poeta que, en vano, desea una paz profunda confiada sólo en la búsqueda de una sabiduría ideal y solitaria. El protagonista del poema "Elaina" experimenta la salud que sólo concede la adoración y el encuentro con una virgen dormida *"que se incorpora de donde yace, en los días de portento y amenaza... La virgen del sueño padece con las zozobras de los enamorados y los endereza por el camino del remedio. Yo vivía consumido por la desesperanza y di con el*

solaz permaneciendo de rodillas al pie del ataúd de vidrio. /Yo no sabía de la virgen del sueño ni de esa manera de salud durante los días de lluvia del año marchito, cuando las nubes arrojan sobre las colinas una gasa fría. Descubrí la iglesia del prodigio y miré en la actitud prosternada y humilde un requisito para el hallazgo del júbilo, al romper el alba de la primavera y en vista de un mensaje del hada golondrina" (20).

Este es un texto significativo dentro de la poética de Ramos Sucre. El final no es un presagio sombrío, sino "el hallazgo del júbilo". Quien posibilita tal resolución positiva es la virgen ante la cual el poeta se arrodilla y se vuelve sumiso. Todo parece apuntar hacia la necesidad vital del desventurado de ir en búsqueda de su dimensión femenina. El ánima representa también la corporalidad del hombre, la

función relacional de la sexualidad, la ternura cálida. La reconciliación con esa faceta promete salud y plenitud, el júbilo, la primavera, un florecer más fecundo de la vida. Ello requiere un descenso, una humillación, postrarse en tierra, intentar descender del mundo masculino e intelectual del fáustico para permitir el contacto de las rodillas con la tierra y su potencia vivificante.

Hay aquí toda una clave de salud y de esperanza para el poeta. Y más aún para nosotros, los habitantes de la "ciudad moderna que se atormenta con el afán del oro" (21), para la cultura signada por el afán fáustico del progreso y el "desarrollo" sin límite, la cultura masculina de la utilidad y la prometeica razón técnica e iluminada, la cultura del dominio que arrincona la ternura y la solicitud por el otro. La integración de la feminidad en su plena complejidad del poeta, una labor histórica, un llamado que, captado por su extraordinaria sensibilidad, está, en realidad, destinado a todos nosotros.

Muchas aves aparecen en la obra de Ramos Sucre. Algunas son pérfidas, de mal agüero, las mensajeras del presentimiento fatal. Sin embargo, con frecuencia aparece otro tipo de pájaros: las golondrinas. En el poema "La Verdad", la golondrina aparece como un vehículo de salud: "Un astrónomo desvariado cavilaba en su isla de pinos y roquedos, presente de un rey, sobre los anillos de Saturno y otras maravillas del espacio y sobre el espíritu elemental del fuego, el fósforo inquieto. Un prejuicio teológico le había inspirado el pensamiento de situar en el ruedo del sol el destierro de las almas condenadas. Recuperó el sentimiento humano de la realidad en medio de una primavera tibia. Las golondrinas habituadas a rodear los monumentos de un reino difunto, erigidos conforme a una aritmética primordial, subieron hasta el clima riguroso y dijeron al oído del sabio la solución del enigma del universo, el secreto de la esfinge impúdica" (22).

La golondrina es el ave que regresa con la primavera, la que estrena la luz después de la larga noche del invierno. Es también, por eso, la señal de una resurrección. Por ser primaveral es anuncio de la fecundidad y de la vida renovada. Es una imagen que apunta en la misma dirección de la virgen. El astrónomo desvariado recupera, gracias a ella, el "sentimiento humano de la realidad". La "primavera tibia" con-

cede la salud. La golondrina trae el secreto del universo, la curiosidad se satisface con una sabiduría nueva conectada íntimamente a la potencia vital de la primavera y no al frío silencio de la noche sideral ("los anillos de Saturno"). La golondrina es esperanza de reconciliación, presagio de una humanización completa, final. Ella anuncia que la vida nueva es también posible.

Esta esperanza no se vio colmada en la vida del poeta. Y la historia humana se nos aparece muchas veces como el eterno retorno de la desesperanza y de la muerte. Los hombres sacrifican a la virgen y se vuelven sordos al llamado de la golondrina. El mismo poeta expresa su incapacidad para sanar. Dice refiriéndose a una mujer de "inteligencia alerta": "Yo la he separado cruelmente de mi presencia. Podía interrumpir mi fuga clandestina del mundo, hacia el abrazo letárgico de la muerte" (23).

Para él, no obstante, la vida, aunque impertinente, es amada. Desde su (nuestra) interioridad más profunda, la virgen sigue clamando por su rescate. Ramos Sucre, después de todo, buscó la muerte y su silencio porque no pudo soportar que la belleza fuera ofendida y que el amor fuera imposible. Bachelard apunta que "... una imagen poética da testimonio de un alma que descubre su mundo..." Ramos Sucre descubrió un mundo lacerante, injusto. Pero la golondrina y la virgen le anunciaron el mundo "en el que quisiera vivir", el mundo "donde merece vivir". Desde allí, su poesía puede leerse como una dolorida denuncia por el desatino de una historia, producto de la (ir-)responsabilidad humana, que no ha dejado lugar

para el cultor de la belleza, la imaginación y el amor. Rastrear la esperanza puede ser nuestra tarea. Hacer de la golondrina nuestra "única compañera sobre la vasta soledad" (24).

NOTAS

- (1) BACHELARD, Gaston: La Poética de la Ensoñación. Fondo de Cultura Económica, México, 1986. Pág. 32
- (2) RAMOS SUCRE, José Antonio: Obra Completa. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980. Pág. 3
- (3) LEON, Carlos Augusto: Las Piedras Mágicas, en RAMOS SUCRE, José Antonio: Obra Poética. Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1989.
- (4) RAMOS SUCRE, José Antonio: Carta a Lorenzo Ramos del 25 de octubre de 1929. En Op. Cit., pág. 457.
- (5) LEON, Carlos Augusto: Op. cit., pág. 9
- (6) LEON, Carlos Augusto: Op. Cit., pág. 10
- (7) RAMOS SUCRE, José Antonio: Op. Cit., pág. 446
- (8) Op. Cit., pág. 19
- (9) Op. Cit., pág. 92
- (10) Op. Cit., pág. 466
- (11) Op. Cit., pág. 457
- (12) Op. Cit., pág. 9
- (13) Op. Cit., pág. 19
- (14) Op. Cit., pág. 19
- (15) Op. Cit., pág. 403
- (16) Op. Cit., pág. 223
- (17) Op. Cit., pág. 283
- (18) Op. Cit., pág. 349
- (19) Op. Cit., pág. 351
- (20) Op. Cit., pág. 253
- (21) Op. Cit., pág. 23
- (22) Op. Cit., pág. 313
- (23) Op. Cit., pág. 405
- (24) Op. Cit., pág. 15



NUEVO MUNDO

REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

SUSCRIPCION

Venezuela 300 Bs; América 20 dólares USA;
Resto del mundo 25 dólares USA

DIRECCION

apartado de correos 51.608 Caracas 1050-A
Teléfono (02) 8268/3

Centro Paulino. Salas a Caja de Agua. Caracas

Editada por los
Hermanos Menores
Capuchinos de
Venezuela

• • •
25 años al
servicio del Reino
en el
NUEVO MUNDO

Para estar al día
en la dinámica
teológica y
pastoral
latinoamericana